DELEGACIÓN INAH MORELOS

505
Febrero 5, 2012

La Jornada Morelos

el tlacuache

SUPLEMENTO CULTURAL

Pagando una deuda de 36 años, Zitlala, 1976-2012

Luis Miguel Morayta Mendoza
Proyecto ,Etnografía de la Regiones Indígenas de México, al Incio del Milenio

Estamos por cumplir 38 años en que la Delegación Morelos del INAH se convirtió en el Centro Regional Morelos Guerrero, con sede en Cuernavaca, Mor. El haberse iniciado abarcando estas dos entidades no solo se debió a la falta de recursos para tener un Centro Regional en cada estado, se debió a dos razones fundamentales: la fuerte relación histórica, política y cultural que tiene estas dos entidades y que en el grupo fundador del Centro había quienes ya venían realizando estudios en Guerrero: Jorge Angulo, Raúl Arana, Guadalupe Martínez Don Juan, Arturo Monzón y Cruz Jácome. Los tres últimos formarían el Centro INAH Guerrero, unos años después. De la época en que se cubrían los dos estados, hay una experiencia inolvidable, la etnografía de los rituales de petición de lluvia de Zitlala. En 1976,algunos investigadores y técnicos del Centro acompañados por Catherine Good y Alejo Pichardo (el entrañable "Carnalito") visitamos Zitlala, con el fin de hacer un registro etnográfico y de filmar con cámaras super 8 los diferentes ritos que conforman el proceso ritual dedicado a los "aires", los que manejan la naturaleza, según la tradición cultural indígena.

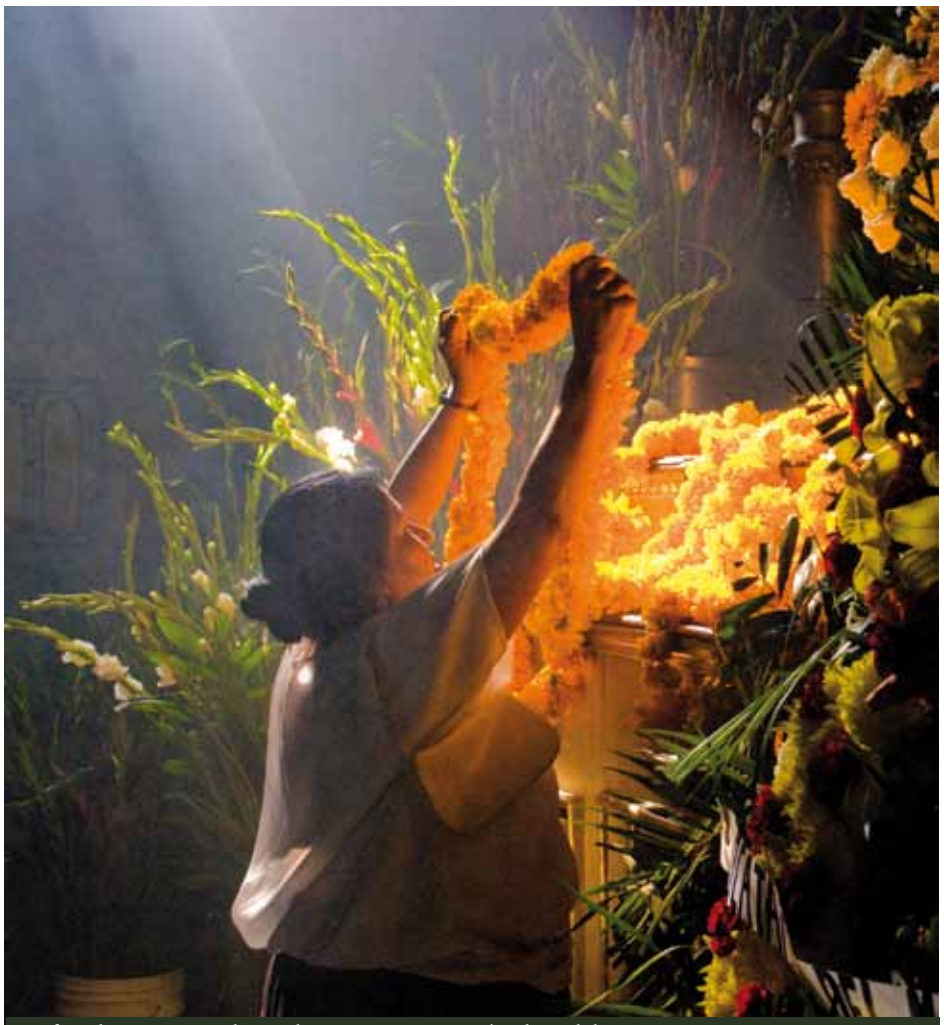
Fue una experiencia extraordinaria. Se podría decir que prácticamente toda la comunidad estaba participando en los diferentes escenarios en que se desplegaron los rituales. La ofrenda a los zopilotes /"aires" en la cima del cerro Cruzco, la pelea de los tigres, en la riviera, las ofrendas en los pozos comunitarios, las cruces del camino y las procesiones entre el rio y la iglesia, movían una enorme cantidad de recursos y presencias, entre el 1 y el 3 de mayo, además de que reafirmaba la manera respetuosa de entablar la relación entre la comunidad y la naturaleza. El grupo se dividió para cubrir los diferentes espacios y eventos propiciatorios. En las procesiones de las cruces del rio a la iglesia las familias llenaban de ofrendas las cruces. Sacos de semillas, collares de flores y de pan, mantelitos, bordados vestían y bordeaban cada una de las tres cruces que representaban a los tres diferentes barrios. Estas ofrendas se hacían bajo una norma general, cada familia que ofrendaba no solo lo hacía a la cruz de su barrio sino a las cruces de los todos los barrios. Cada cosa ofrendaba tenía que ser exactamente igual para todas las cruces, no se podía ofrendar más a la propia y menos a las otras. Collares con igual número de flores y panes, servilletas bordadas con el mismo diseño y los mismo colores.

La pelea de los Tigres se llevó a cabo en una explanada a la orilla del rio. Anteriormente, se hacía en la cima de Cruzco y por los accidentes que ocurrían decidieron hacerlo en este lugar. Los tres barrios se agruparon en dos equipos, el del barrio del centro y el de los dos barrios situados más hacia las afueras. Enfundados en sus vestimentas de tigres y con sus máscara/casco de piel dura y espejos como ojos de la fiera combatían con sus mazos hechos de cuerda gruesa retorcida y anclada a la cintura de cada tigre. Con sus mazos se golpeaban entre sí produciéndose raspones profundos y moretones de consideración. Cada pelea terminaba cuando uno de los dos se daba por vencido. A pesar de lo fuerte de los golpes, no pudimos registrar ni un solo caso de pleitos por revancha, fuera del lugar y del día del combate/ rito. Estos combates rituales están mencionados en las fuentes para le épocas prehispánica y tal vez Colonial mencionando a los pueblos que como Zitlala estaban en la frontera entre el imperio Azteca y el Yopitzinga. Tal vez hoy perdura el sentido ritual del combate. Nosotros observamos que entre otras cosas, el combate fungía como válvula de escape a disminuir la tensión que había en aquel entonces entre el barrio del centro y los otros barrios.

La ofrenda a los aires/zopilotes, implicó subir en procesión todo lo necesarios para cocinar y ofrendar en un altar al cual se llegaba después de caminar cuesta arriba por más de una hora. Los tres barrios se complementan para que juntos realizaran la gran ofrenda en el altar. Antes que nada sacaban los trastes que habían enterrado el año anterior al concluir sus ritos y ceremonias. Tanto la distribución de los trastes, como la construcción de cocinas y las ofrendas obedecen al mismo principio mencionado en la procesión de las cruces. Desentierran los trastes, los lavan y los reparten en tres montones. Cada motón debe de contener la misma cantidad de trastes en tamaño y color; así cada barrio recibe igual cantidad. Hay ciertas cruces en el altar, cada una las familias colocaron collares de flores y mantelitos bordados de manera equitativa en cada una. Se colocó una cuerda en sobre el altar de donde se colgaron las vísceras de los chivos utilizados para la comida en el cerro. Las vísceras son

sigue en pág. 4

Jóvenes en su traje tradicional de acateca, 2011
Fotografía: Daniel David, Zitlala, Gro.,2011



Ofrenda a San Nicolas Tolentino, Santo patrón de Zitlala 2011
Fotografía de Daniel David, Zitlala,Gro., 2011

Ofrenda a las cruces de Cruzco, Zitlala, Gro. 1976
Fotografía de Raúl Arana, Zitlal Gro., 1976

Los otros en el nosotros, Gustavo y Noé Zapoteco Sideño

Dos ventanas a la vida y al alma indígena

L. Miguel Morayta Mendoza
Proyecto Etnografía de las Regiones Indígenas de México al inicio del Milenio

Nacidos en un pueblo de habla náhuatl, Topiltepec, municipio de Zitlala, Gro. los hermanos Zapoteco emigraron a Tlatizapán con su familia siguiendo la zafra, en el estado de Morelos. Buscando una mejor forma de subsistencia, vivieron la zafra desde adentro. Sintieron los sinsabores que viven los cortadores y de ahí se convirtieron no solo en miradas a los suyos, sino en puentes de la dura vida de sus compañeros indígenas con la sociedad que insisten en ignorarla y aun menos en intentar conocerla, comprenderla y ayudar a cambiarla. Noé el más joven construyó su primer puente utilizando el lente de su cámara, Tras siete años de registro fotográfico de los jornaleros indígenas migrantes, produjo una obra donde sus fotografías hablan de nahuas, tlapanecos y popolocas viviendo como cortadores de la caña en Morelos. También incluye algunas fotografías de mestizos quién también los hermana su origen de clase social y la dureza de sus vidas en el corte de caña, $25.00 por tonelada cortada.

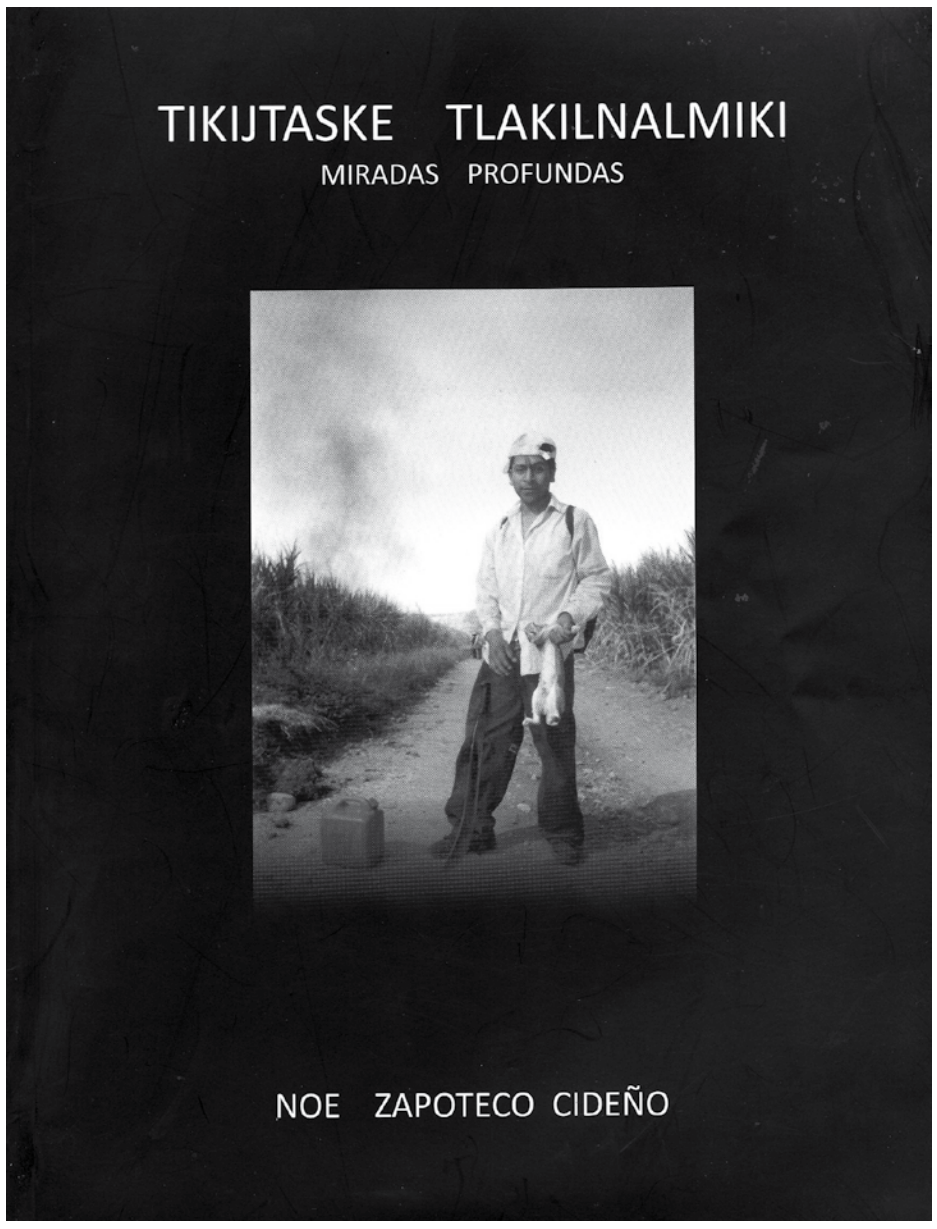
La CDI le publicó su obra a Noé, en 2010. Esta se titula, TIKIJASKE TLAKILNALMIKI, MIRADAS PROFUNDAS, y es producto de siete zafras de registro. En sus propias palabras, esto fue una experiencia que lo acerco más a sus compañeros indígenas y aun a los mestizos. "Fue pasando el tiempo y mi gente se fue acostumbrando a que cuando había quemazones (de caña antes del corte), allí estaba con la cámara, cuando las imágenes eran reveladas , las miraban cuan niños, a unos les gustaba y a otros no, a algunos les daba igual. Al que le gustaba me decía: porque no me tomas una foto?, pero allá en el campo, abultando o cortando, para que me la lleve de recuerdo a mi pueblo y se la enseñe a mi familia, que vean como trabajamos aquí en Morelos." (Zapoteco, 2011: pg. 9)

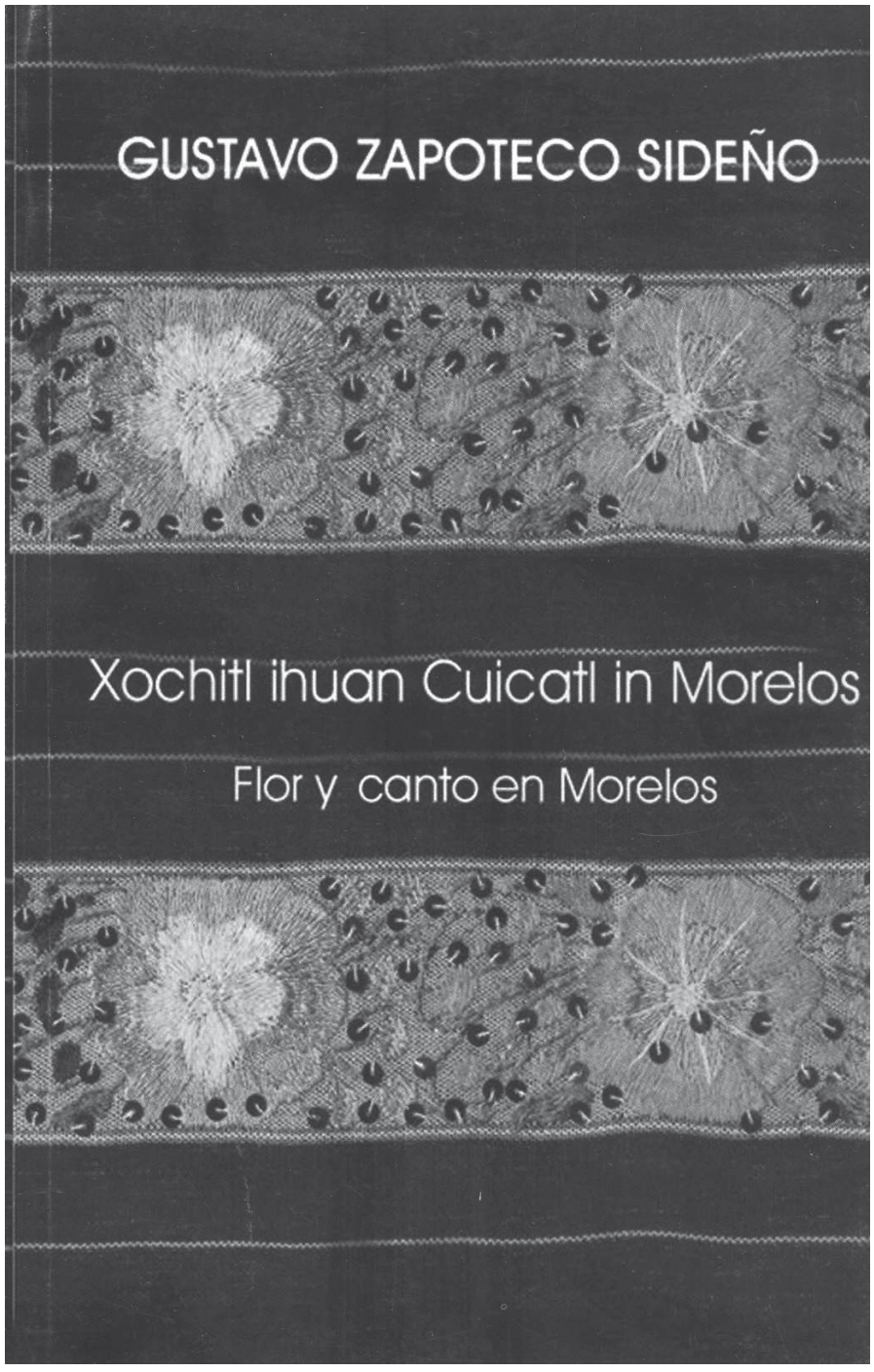
La obra y su trayectoria hablan por sí mismas de Gustavo Zapoteco. Sus tres obras iniciales han sido: CUICATL IN YOLOTL,CANTOS DEL CORAZÓN, CANTOS EN EL CAÑAVERAL Y XOCHITL IHUAN CUICATL IN MORELOS, FLOR Y CANTO EN MORELOS. Procesadas dentro de una percepción desde su tradición cultural y lengua náhuatl, sus obras destilan las vivencias de su gente, el dolor del rudo trabajo, los sentimientos de los que emigran y de los que quedan en cada en casa, donde hasta las piedras quedan tristes porque no hay niños que jueguen con ellas.

"LLANTO DEL CORAZÓN"

Ahora llora mi corazón
cuando veo a mis hermanos,
cortar y trabajando la caña
en este gran campo
¿Por qué? ¿Por qué les tocó
trabajar a mis hermanos?....
...Ellos también tiene manos.
también pueden trabajar la caña....
... ¿Por qué nosotros no tenemos dinero
no tenemos tierras
en donde sembrar,
no tenemos documentos
de estudio,
no tenemos papeles
de para poder
trabajar allá en la
ciudad?
¿Por qué nosotros vi
vimos aquí?
ahora llora mi corazón
cuando veo todo,
todo lo que pasa
aquí en la tierra de
Morelos
(CANTOS DEL CORA
ZÓN, pg.14)

Más allá de darle voz a su gente en las cuestiones centrales de su vida como migrantes, el abanico de los temas abordados en sus cantos poemas en náhuatl y en español, es cada vez más amplio. Acude a la percepción de su propia tradición náhuatl y nos brinda más allá de la formalidad literaria una ventana singular y muy valiosa.





Zona arqueológica Teopanzolco

Ubicación
La zona arqueológica de Teopanzolco se localiza dentro de la ciudad de Cuernavaca, en la colonia de Vista Hermosa.

Horario de Visita
De lunes a domingo de 9:00 a 18:00 hrs.
Venta de boletos hasta las 17:30 hrs.
Admisión general: $ 42.00
Entrada libre a nacionales menores de 13 años, estudiantes, maestros, pensionados, jubilados, mayores de 60 años y personas con capacidades diferentes. Domingos entrada gratuita para nacionales y extranjeros residentes.

Tels.: (777)314-12-84

continuación de pág. 1

para que bajen a comer los zopilotes de cabeza negra que son la materialización de los "aires" buenos a los cuales se trata de complacer con las ofrendas y los rezos, especialmente de los niños, cuyas cabezas portaban coronas de flores, como se describía en el siglo XVI. En los cruceros de los caminos principales y en los pozos/depósitos, también se ofrendaron las cruces y se comía como parte de los rituales.

Apertura oficial de la exposición, Petición de Lluvia en Zitlala
Fotografía de Daniel David, Zitlala Gro., 2011

La experiencia para nosotros fue inolvidable. De ahí quedaron marcadas dos cosas como compromisos fundamentales: El primero devolverle algo a la comunidad por lo mucho que nos había brindado. Se publicó un artículo de esta experiencia, se conformó una exposición fotográfica, los registros filmados fueron editados pero nada de ellos se había llevado a la comunidad. La película se perdió por muchos años, hasta que Alejandro Salinas unos de los museógrafos del Centro INAH Morelos, exDirector del Museo Cuauhnáhuacy desafortunadamente recién fallecido la localizó.El segundo compromiso fue en continuar buscando en la tradición cultural indígena de Guerrero, explicaciones o por lo menos pistas para comprender con más profundidad la tradición cultural indígena de Morelos.

El segundo compromiso lo hemos podido cumplir aunque de manera intermitente. El primero ha sido gracias a varias personas del Municipio de Zitlala mismo, que lo pudimos cumplir en septiembre de 2011. Fue Gustavo Zapoteco Sideño, nacido enTopiltepec, de este municipio quien ha llegado a ser es un sólido escritor indígena con una importante producción literaria quién primero escuchó de nuestras ganas de cumplir con el compromiso. Gracias a su interés por Zitlala estableció los primeros contactos con las autoridades municipales para llevar a cabo la donación de una exposición fotográfica y un DVD con 40 minutos del registro fílmico. Entre las autoridades municipales se encontraba Roberto Zapoteco Castro, primo y paisano de Gustavo y que con entusiasmo se abocó a promover en el ayuntamiento un evento de entrega, el cual se llevó a cabo con el decidido y muy amplio apoyo del C: Presidente Municipal, Marcelo TecolpaTixteco.

Danza del Siwuason ejecutado por ciertas mujeres sobresalientes
Fotografía; Luis Miguel Morayta Mendoza, Zitlala, Gro., 1976

El 4 de septiembre del 2011, acompañado del fotógrafo Daniel David pudimos cumplir la deuda adquirida hace más de tres décadas. Coincidió la fecha con el paseo del pendón, parte de las festividades al Santo Patrón San Nicolás Tolentino. Se entregó el DVD y se dio apertura a la exposición de Fotografía,titulada: **Petición de Lluvia en Zitlala**, Gro.,1976 diligentemente montada por el personal de la Presidencia. La gente intentó reconocer a los personajes que aparecían en las imágenes especulando si sería fulanito o menganito, o si ya eran difuntos algunos de ellos. Hubo un comentario que después se volvió muy importante en el resto de la visita, una persona exclamó: "Ya las mujeres no se visten así, ya las jóvenes no quieren usar su ropa tradicional" refiriéndose al vistoso traje de acateca que las mujeres en las fotografías mostraban. Más adelante se llevó a cabo el paseo del pendón encabezado por el Presidente Municipal. Como es tradición él tiene que llevar en procesión a la iglesia la ofrenda que se deposita al Santo Patrono. En esta procesión iban una serie de jóvenes de varias escuelas, dependencias y agrupaciones. Casi todos iban vestidos de manera tradicional, las jóvenes con su traje de acateca (cada uno vale por lo menos $2,500). Los jóvenes iban ataviados con vestimentas de diferentes personajes de las danzas tradicionales de la región.

Estábamos haciendo algunos registros de los rituales que los rezanderos de los barrios hacían en la iglesia, cuando nos vinieron a avisar que nos estaban esperando en el DIF porque ya había empezado el baile. Al llegar al gran auditorio nos llevamos una enorme sorpresa. Nuestra ignorancia nos llevó a imaginar que se trataría de un baile popular como los de Morelos. En lugar de eso cientos de jóvenes bailaban con gran intensidad y una fuerza y yo diría pasión solo piezas del baile tradicional regional, música de chile frito y algunas piezas de Chinelos. Las tres bandas que se turnaban en tocar, estaban compuestas por jovencitos entre 8 y 16 años. Tocaban igualmente con una pasión y gusto desbordado. Esto no me cuadraba con el comentario que escuche en la exposición. Aquí vi jóvenes con un gran ímpetu entregados a una parte de su cultura tradicional, como un refrendo de lo propio. Eso me hizo pensar en lo que hoy sucede en muchas comunidades, que no siendo lo que fueron hace unas décadas siguen manteniendo lo propio, tal vez con sus manifestaciones culturales reelaborada pero manteniendo lo esencial, especialmente por mucho jóvenes

Volver a tener un encuentro con Zitlala enriqueció muchas cosas en mi, sobretodo mi afecto y respeto por la comunidad. En 1976 las tierras de cultivo tenían un rendimiento pobre y una de las actividades económicas más importantes era el tejido de cinta palma para hacer sombreros que no les dejaba ni un peso por la entrega de un rollo de veinte metros o un sombrero completo por un peso o dos según el tamaño y el estilo. Hoy solo algunas familias tejen la palma, pero la calidad de las tierras y sus rendimientos no han mejorado substancialmente. Hay un sensible desarrollo en el pueblo, sostenido en parte por los que han decidido salir como cortadores de caña, obteniendo un pago de $25 por tonelada cortada. Otros han salido buscando un sinfín de trabajos, pero la mayoría buscando una mejor forma de subsistir. Uno desearía un mejor presente y futuro más justo para quienes han sido vistos como la reserva moralde las sociedades Latinoamericanas

A todos los que hicieron posible pagar esta deuda, especialmente a las personas de Zitlala, muchas, muchas gracias

el tlacuache
CONACULTA • INAH
Matamoros 14, Acapantzingo, Cuernavaca, Morelos
www.inah.gob.mx/centrosinah/morelos

Órgano de difusión de la comunidad de la Delegación INAH Morelos

Consejo Editorial
Eduardo Corona Martínez
Israel Lazcarro Salgado
Luis Miguel Morayta Mendoza
Raúl Francisco González Quezada
Antonio García de León

Coordinación editorial de este número: Luis Miguel Morayta Mendoza
Diseño y formación: Joanna Morayta Konieczna

El contenido de los artículos es responsabilidad exclusiva de sus autores